

Regeneración.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE COMBATE.

La libertad de imprenta no tiene más límites, que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública. (Art. 7.º de la Constitución.)

Cuando la República pronuncie la voz soberana, será forzoso someterse á su sentir.

GIAMBETTA.

DIRECTORES:

Lic. Jesús Flores Magón.—Ricardo Flores Magón.

Oficinas: Centro Mercantil, 3er. piso. (México, D. F.) Teléfono 264.

Administrador: *Ricardo Flores Magón.*

CONDICIONES.

„REGENERACIÓN„ sale los días 7, 15, 23 y último de cada mes y los precios de suscripción son:

Para la Capital, trimestre adelantado.....\$ 1.50

Para los Estados, id. id. 2.00

Para el Extranjero, id. id. en oro 2.00

Números sueltos 15 ctvs. Números atrasados 25 ctvs.

Se entenderá aceptada la suscripción, en caso de que no se devuelva el periódico y se girará por el importe de un trimestre.

A los agentes se les abonará el 15 por ciento.

No se devuelven originales.

Para los anuncios en el periódico, pídanse tarifas.

La misión de la prensa.

Es un error creer, que el periódico es el reflejo de la opinión pública; si así fuera, no tendría misión alguna que desempeñar, porque no educaría, ni instruiría, reduciéndose al papel de cronista más ó menos fiel y más ó menos ameno, de los hechos vulgares de la vida social.

Las ideas reinantes harían entonces al periodista, siendo que el periodista tiene que hacer reinar á las ideas.

Lo primero sería monstruoso, porque sería inmoral. Con efecto, las preocupaciones arraigadas, los vicios sociales, el estado anárquico, los atropellos brutales del poder, consentidos por el público por la fuerza de la costumbre, harían que el periodista hiciera propaganda de esas preocupaciones, la apología de esos vicios y aplaudiera el estado anárquico y los brutales atropellos del poder.

Entonces el periodista no tendría ideas

propias, siendo solo un repetidor servil de lo que piensa el vulgo.

No, la misión del periodista es muy elevada. Contra el hirviente oleaje de las pasiones y de las preocupaciones sociales, tiene que luchar á brazo partido, pugnando por encausar las conciencias hacia los ideales sanos y viriles de la libertad y la democracia.

Las conciencias, fanatizadas por la gazonería del fraile y acobardadas por la tiranía del sable, tienen en el periodista, no al desarrapado que procura la destrucción y predica el libertinaje, tratando de destruir al poder por el solo hecho de serlo, sino al guardián de sus intereses, que procura destruir el fanatismo y exhibir en toda la crudeza de sus líneas á los tiranos de sable y á los déspotas de la burocracia.

El periodista no debe dejarse llevar por la corriente malsana de las debilidades populares, producidas por el terror que infunden los atentados bochornosos. Debe tener voluntad firme y valor suficiente para detener esa corriente á la que dan mayor velocidad la adulación y el servilismo.

El pueblo, á fuerza de oír las alabanzas que la corrupción política aplica á los malos gobernantes, llega á creer que la maldad es buena y el vicio una virtud, aumentando su creencia los actos concretos que los papeles semioficiales y oficiosos, cantan y aplauden, como el que un desfalcado, tenga por premio otro empleo, que un juez venal y corrompido, sea removido de su